

El derretimiento de los glaciares provocado por el calentamiento global



Los glaciares están desapareciendo, y el ritmo al que lo hacen es cada vez mayor. Nos equivocamos al pensar que estos sucesos no nos afectan, ya que los glaciares acumulan más del 60% del agua dulce de la Tierra. Cuando se derriten, aumentan el nivel del mar, elevan la erosión costera, cambian los ecosistemas y provocan que haya más tormentas en nuestro planeta.

El Ártico se está calentando el doble de rápido que cualquier otro lugar del mundo. Estamos perdiendo un ecosistema vital, cuyos efectos se hacen eco en todo el planeta. Independientemente de lo que creemos que sabemos sobre el Ártico y el cambio climático, la realidad es mucho peor de lo que pensamos.

Si observamos de cerca los glaciares del Ártico, observamos los terribles efectos en forma de deshielo que provoca el cambio climático. Mercurio tóxico, emisiones de carbono y metano e incluso enfermedades que se creían erradicadas. El deshielo del Ártico está destapando los secretos que esconde el permafrost, los cuales son muy peligrosos.



Más de 1.500 millones de toneladas de carbono se esconden en el hielo del Ártico. Los expertos hablan sobre una bomba de carbono, que, al entrar en contacto con los microorganismos, se transformaría en CO2 o metano, ambos gases de efecto invernadero, que afectarían a la temperatura del planeta.

El Ártico también esconde la mayor reserva de mercurio del mundo. Si fuera liberado, un millón y medio de toneladas de mercurio se introducirían en la cadena alimentaria, y perjudicarían gravemente la salud de todos los seres vivos de la Tierra.

Otro de los peligros derivados del deshielo es que en el permafrost del Ártico se refugian virus de hace 30.000 años, con una capacidad alta de revivir. Eso significa que podrían liberarse enfermedades extintas y muy peligrosas.

En Europa

El glaciar Okjökull, situado en Islandia, fue el primer glaciar de dicho país en derretirse, ocurrió en agosto del año 2019. Durante los próximos 200 años, se podrían derretir todos los glaciares de la Tierra.

El Pizol suizo, uno de los glaciares alpinos más estudiados del mundo, también se ha derretido, siendo otra víctima del calentamiento global. Ha perdido tanto su composición, que ha dejado de ser un glaciar desde el punto de vista científico.





Los derretimientos de los glaciares Pizol y Okjökull es una clara muestra de lo que está sucediendo desde América del Norte a Europa, desde Groenlandia hasta la Antártida.

Los científicos estiman que entre el año 1961 y el año 2016 los glaciares han perdido más de 10 billones de toneladas de hielo. Según un estudio publicado en *The Cryosphere*, los Alpes podrían perder el 90% de sus glaciares para el año 2100.

Los glaciares constituyen uno de los atractivos más significativos de la zona de los Alpes, los cuales abarcan una cadena montañosa en el centro de Europa que se extiende por ocho países (Francia, Suiza, Mónaco, Italia, Liechtenstein, Austria, Alemania y Eslovenia), donde principalmente se extienden por Austria, Francia, Italia y Suiza. Su cumbre más alta es el Mont Blanc, que se encuentra a 4.810 metros de altitud. Suiza tiene en sus montañas alpinas más de 1400 glaciares, los cuales son fundamentales para el ciclo europeo del agua.

Según informa un estudio de la Escuela Politécnica Federal de Lausana (EPFL), los glaciares podrían reducirse considerablemente, llegando a una cifra de 50, aunque cayeran a partir de hoy las emisiones de dióxido de carbono (CO2).

El mayor desafío de la humanidad

El cambio climático se ha convertido en el mayor desafío que afronta la humanidad en la actualidad. Sus efectos no tienen precedentes, se evidencian principalmente mediante fenómenos meteorológicos con distintas consecuencias, como lo que ocurre con los glaciares.

Lo paradójico de la situación es que, al desaparecer los glaciares, dejan de ser un aliado para mantener baja la temperatura de la Tierra, porque el hielo actúa como una cubierta protectora que refleja el exceso de calor al espacio y mantiene la temperatura del planeta más baja.



El **Grupo** Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC) informa que, entre los años 1880 y 2012 la temperatura media mundial se elevó en 0´85 °C.

El derretimiento de los glaciares no es un fenómeno nuevo, puesto que desde comienzos del siglo XX viene ocurriendo como consecuencia de las actividades humanas. Después de la finalización de la Revolución Industrial, que tuvo lugar en el año 1840, se han disparado de forma alarmante los niveles de gases de efecto invernadero, esenciales para la supervivencia de los seres humanos y de otros seres vivos que habitan en nuestro planeta.



Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), 21 de los 46 glaciares más importantes de nuestro planeta desaparecerán en las próximas décadas si no disminuyen radicalmente las emisiones mundiales de los gases que están recalentando el planeta.



En la Cordillera de los Andes

Los campos de hielo norte y sur están perdiendo unos 19'3 kilómetros cúbicos de hielo por año, que equivale a unos 85 centímetros de adelgazamiento anual y constituye el 83% de la pérdida de hielo de toda la cordillera de los Andes, que, desde Venezuela, se extiende a Perú, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia y Argentina.

Esta cadena de montañas alberga el 99% de los glaciares tropicales de nuestro planeta, pero el aumento en más de 1 °C de la temperatura desde la etapa Preindustrial ha tenido un impacto altamente visible en las cumbres de dichos glaciares.



En Ecuador se ha derretido un 55% del área glaciar durante las últimas seis décadas, según el Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología (INAMHI) de Ecuador.

Venezuela será el primer país de este lado del continente que se quedará sin glaciares. Todas las masas de hielo de la sierra de Mérida desaparecieron y apenas queda una mínima capa de hielo en el pico Humboldt.

El impacto de lo que sucede con el derretimiento de los glaciares hay que observarlo con mucho cuidado, debido a sus efectos en las corrientes oceánicas, en los patrones climáticos de la Tierra, además de sus efectos en más altos niveles del mar y, por ende, en los ecosistemas. También implica la muerte masiva de especies y los perjuicios que suponen para las comunidades.

Fuentes: Ambientum, EFE VERDE,